Edición 49

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

DEBES NACER DE NUEVO

Bajo el velo de la noche, un hombre llamado Nicodemo buscó a Jesús. Nicodemo era miembro del Sanedrín, el cuerpo rector de la nación judía. Como fariseo, el creía en la estricta observancia de la Ley Mosaica. Su visita probablemente fue secreta, dada su condición de gobernante judío.

Nicodemo se dirigió a Jesús como "rabino," un título de respeto para los maestros judíos. Debido a los milagros que realizó, reconoció que Jesús fue enviado por Dios. Jesús respondió a Nicodemo con palabras que han resonado a través de los siglos, desafiando corazones y mentes a buscar algo más de lo que este mundo tiene que ofrecer. "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."

La verdadera justicia, la paz y el gozo en este mundo y la vida eterna en el más allá (dones del reino de Dios) son inalcanzables sin un renacimiento espiritual. "Nacer de nuevo" significa una transformación espiritual. No es una transformación física sino una obra divina de Dios mediante la cual Él despierta el alma.

El nacimiento significa un comienzo. Así como el nacimiento natural nos introduce a la vida terrenal, el nacimiento espiritual marca el comienzo de un caminar espiritual con el Señor. Este nacimiento espiritual no es el resultado de unirse a un grupo religioso, de una reforma moral, de adoptar buenas normas o de adherirse a alguna tradición de adoración. Nacer de nuevo es una obra de Jesucristo. Cuando las personas ponen su fe en la muerte sacrificial y la resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, Él extiende el perdón del pecado y la reconciliación con Dios. La regeneración, o el nacer de nuevo, se logra mediante el poder divino de Dios. Él regenera nuestros corazones y nos hace nuevas criaturas. El poder del pecado se rompe y los individuos nacidos de nuevo pueden vivir en la libertad y la santidad de Jesucristo, no por su propia fuerza, sino por una transformación divina de sí mismos a través del poder de Dios.

La salvación depende del renacimiento espiritual, sin el cual las personas permanecen espiritualmente muertas y desconectadas de Dios. La adoración por sí sola sea en una mezquita, un templo, un tabernáculo o una capilla no induce el nuevo nacimiento. Muchos seguidores religiosos no han experimentado el nacimiento espiritual de la cual habló Jesús. Le dijo a Nicodemo: "El que no naciere de nuevo..." Ese mandamiento es independientemente del estatus socioeconómico, herencia espiritual, nacionalidad, edad, género o afiliación religiosa de cada uno. TODOS deben tener este nacimiento espiritual para alcanzar la vida eterna. El mero reconocimiento de Cristo como el Mesías es insuficiente. Es esencial una transformación radical de un nuevo nacimiento. Nacer "de nuevo" significa "la segunda vez" y también significa "nacido de arriba." Por lo tanto, el nacimiento espiritual no es sólo profesar a Cristo o confesar el pecado, sino cuando el alma es transformada del pecado y la inmundicia a la justicia y la santidad. Este nacimiento

(Continua en la página 2)

"La salvación depende del renacimiento espiritual, sin el cual las personas permanecen espiritualmente muertas y desconectadas de Dios."

Editorial	Guía de estudio bíblico: Un nacimiento espiritual	De muerte a vida	P & R	¿Sabía usted? Una palabra a tiempo?
3	4	5-6	7	8

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios
2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21; Mateo 24:35

La Relación del Amor
Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento
Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento
Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4; Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado
1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo
Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad
Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14; 1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios
Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia
Hechos 2:47; Efesios 4:4-6; 1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad
Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas
Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30; 1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina
Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio
Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3; 1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior
1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15; Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos
2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10; Mateo 25:31-46

El Pacifismo
Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración
Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión
Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

espiritual no es resultado del esfuerzo humano. Es un nacimiento divino e instantáneo del espíritu que ocurre a través de un acto divino de Dios.

Al nacer, los niños heredan las identidades y rasgos de sus padres. De manera similar, cuando las personas experimentan el nuevo nacimiento, su identidad cambia y se convierten en hijos de Dios. Ya no están atados por la naturaleza carnal del pecado, sino que son participantes de la naturaleza divina y tienen poder con Dios para vencer el pecado.

> "Nacer de nuevo... es un despertar espiritual, una segunda oportunidad y una promesa de esperanza eterna."

Jesús le dijo a Nicodemo en Juan 3:6: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." El nacimiento natural es según la carne y nuestras obras y hechos son carnales, pero hay otro nacimiento. Lo que nace del Espíritu de Dios es espiritual. Es triste que tanta gente busque satisfacer las necesidades del alma mediante las búsquedas carnales del pecado, las organizaciones humanas, las religiones y las filosofías de la humanidad. Así como nacimos en la carne, DEBEMOS tener un nacimiento espiritual.

Nacer de nuevo es mucho más que un concepto teológico; es una invitación y experiencia de una vida radicalmente transformada que supera con creces lo que ofrece el pecado y la religión. Es un despertar espiritual, una segunda oportunidad y una promesa de esperanza eterna.

¿Has nacido de nuevo? La ÚNICA manera de heredar la vida eterna es a través de un nacimiento espiritual. Abre tu corazón y pon tu fe en el Señor Jesús como Hijo de Dios. Confía en la obra redentora de que Jesús murió en la cruz por tus pecados. Reconoce tu vacío espiritual, confiesa y apártate de tus pecados y entrega tu vida a Dios. Invita a Jesús a ser el Señor y Salvador de tu vida. Cuando haces eso, Él obrará el milagro de un nacimiento espiritual y tu alma será transformada de la muerte a la vida. ■

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbase a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.
—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA
editor@thegospeltruth.org

Editorial

No por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino según su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo. —Tito 3:5

Es por la misericordia y el amor de Dios que podemos ser salvos. Ninguno de nosotros merecemos la salvación, pero es un don divino de Dios. Nunca necesitamos luchar por un regalo, ya que, por su propia naturaleza, se da gratuitamente. Jesús vino a esta tierra y se entregó como sacrificio para que pudiéramos ser limpiados del pecado y heredar la vida eterna. Este regalo de la salvación es de mucho más valor que los placeres y tesoros de este mundo.

El tema de este trimestre, "Un nacimiento espiritual," revela la profunda verdad teológica y la sentido practico de nacer de nuevo. Mientras estudiaba las Escrituras, una vez más quedé asombrado por la sencillez y el poder del evangelio.

Nacer de nuevo es un concepto mal entendido por muchas creencias y religiones. Muchas religiones enseñan que la iluminación o la aceptación de Dios se obtiene mediante las obras y el cumplimiento de reglas. La gente se esfuerza por encontrar la felicidad y la seguridad de la vida eterna. La verdad es que, para que el hombre sea libre de la esclavitud del pecado y entre en el maravilloso reino de Dios, debe haber una transformación del alma. El milagro de la salvación no se logra mediante nuestra propia justicia, sino mediante un renacimiento espiritual. Aunque hay importantes preceptos de las Escrituras que seguir, las obras físicas de justicia no nos salvan.

Participar en la vida de la iglesia, ser miembro de una congregación, vivir moralmente, orar, estudiar las Escrituras, dar y servir a los demás no trae la salvación; porque la salvación requiere la obra divina de Dios. El nuevo nacimiento se trata de lo que Dios hace en nuestras vidas, lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Todos necesitamos un nacimiento espiritual. Los niños que crecen en una familia cristiana necesitan un nacimiento espiritual al igual que los niños de padres paganos.

Con el nacimiento espiritual viene la transformación. Sucede algo que muchas veces resulta inexplicable. Por el poder de Dios nuestros pecados son perdonados, nuestros corazones purificados y nuestras almas son liberadas de la maldición de la muerte. ¡Alabado sea Dios por el nuevo nacimiento!

Hay un gran consuelo en la experiencia de nacer de nuevo. Mientras continuamos sometiéndonos a la voluntad de Dios y entregándole nuestras vidas, hay paz en saber que somos hijos de Dios. Seguiremos cometiendo errores a medida que crezcamos, pero podemos vivir libres del control del pecado. Podemos descansar en la gracia salvadora de Cristo y en el conocimiento de que hemos nacido de nuevo: ahora estamos vivos, transformados y perdonados.

Mientras me regocijo de saber lo que significa tener un nacimiento espiritual, mi corazón llora por aquellos que se esfuerzan tanto por ganarse el favor de Dios a través de sus propias obras. Este es un esfuerzo inútil que no alcanza la verdadera santidad. Cualquier cosa que no sea una experiencia de ser nacido de nuevo es una experiencia miserable. La verdadera justicia, paz y gozo provienen de entrar en el reino de Dios a través del nacimiento espiritual.

Mi oración es para que el mensaje del nacimiento espiritual llegue a los perdidos y continúe transformar muchas vidas.

Michael W. Smith

julio 2024

Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

Guía de estudio bíblico

Asunto: Un nacimiento espiritual

Lectura de las escrituras:

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. —Juan 3:3

Resumen:

Toda la humanidad está bajo la sentencia de muerte a causa del pecado. La entrada al reino de Dios requiere un despertar espiritual del alma, una transformación obrada por el poder de Dios. Este nacimiento espiritual purifica el alma del pecado y nos capacita para ser partícipes de la naturaleza divina.

I. La muerte espiritual

A. Romanos 5:12 La muerte pasó a todos los hombres.
B. Romanos 3:23-24 Todos pecaron.
C. Romanos 6:23 La paga del pecado es muerte.

II. La conversión

A. Hechos 3:19 Arrepiéntete y conviértete.
B. Mateo 18:3 A menos que os convirtáis.

III. Nacido de nuevo

A. Juan 3:1-8 A menos que un hombre nazca de nuevo.
B. 1 Pedro 1:23 Nacer de nuevo de simiente incorruptible.

IV. Una nueva criatura

A. 2 Corintios 5:17 Una nueva criatura en Cristo.
B. Isaías 1:18 Limpiado del pecado.

V. La regeneración

A. Tito 3:5 Lavamiento de la regeneración.
B. Ezequiel 36:24-27 Un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

VI. El nacimiento espiritual es por la voluntad de Dios

A. Juan 1:12-13 No nacido por la voluntad de hombre.
B. Efesios 2:8-10 La salvación es un regalo de Dios.

VII. La redención

A. 1 Pedro 1:18-19 Redimidos no por cosas.
B. Gálatas 6:15 Ni circuncisión ni incircuncisión.

VIII. El hombre espiritual

A. 2 Corintios 4:16 El hombre interior es renovado.
B. Colosenses 3:9-11 Vestíos del nuevo hombre.

IX. La naturaleza divina

A. 2 Pedro 1:3-4 Participantes de la naturaleza divina.
B. Efesios 4:24 El nuevo hombre es creado en santidad.
C. Gálatas 5:19-24 Obras de la carne versus obras del Espíritu.

X. La evidencia del nuevo nacimiento

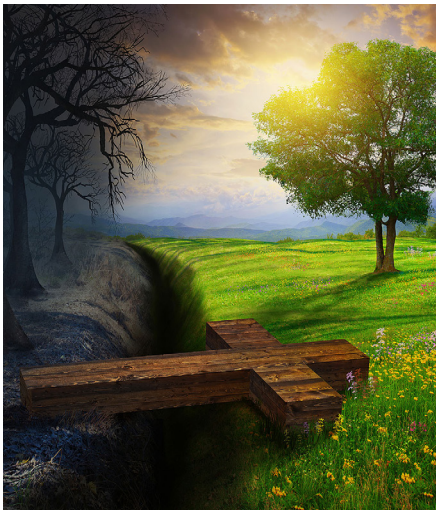
A. 1 Juan 3:9 No comete pecado.
B. 1 Juan 5:4 Vence al mundo.
C. 1 Juan 2:29 Hace justicia.

XI. Identidad y crecimiento en Cristo

A. Efesios 3:14-17 La familia lleva el nombre del Padre.
B. Efesios 4:15 Crecimiento en Cristo.

Conclusión

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en delitos y pecados. —Efesios 2:1



De muerte a vida

En los inicios de la creación, Dios formó a la humanidad, dándole no sólo un cuerpo de carne y hueso sino también un alma inmortal. Sin embargo, la humanidad contaminó esta alma con pecado, trayendo sobre todos la maldición de la muerte física y espiritual. Sin embargo, Dios creó un camino hacia la redención, un medio para escapar del poder del pecado y del decreto de muerte: un nacimiento espiritual.

"Más allá del nacimiento natural, existe un nacimiento espiritual que altera y transforma profundamente el espíritu del hombre… Dios cambia lo que es corrupto, injusto y contaminado por el pecado en pureza, limpieza y piedad."

Muerto en el pecado

La sentencia de muerte fue dictada sobre todas las personas a causa del pecado, que separa a la humanidad de Dios para siempre. Romanos 3:23 enseña: "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios." En Su amor, Dios abrió un camino, el cual Su creación podría ser liberada de la maldición del pecado y la muerte. Envió a su Hijo Jesús y al Espíritu Santo para transformar el alma del hombre de la muerte a la vida abundante. "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24). De un lugar de desesperación, ahora tenemos esperanza y la promesa de vida eterna mediante el poder redentor y santificador de Dios. "Porque la paga del pecado es muerte; más el don de Dios es vida eterna en Jesucristo Señor nuestro" (Romanos 6:23).

El mensaje de esperanza del evangelio

Un mensaje central del evangelio es el llamamiento: "Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados" (Hechos 3:19). La conversión significa un cambio profundo, un giro completo. Redirige la vida, los hábitos, las filosofías y los caminos. Un alma desatendida conduce a la ruina eterna. Jesús declaró: "Si no os convertís… no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3).

El remedio para el pecado

¿Cuál es el antídoto contra el pecado? ¿Cómo podemos apartarnos de las pasiones y deseos carnales que dictan la dirección de la vida? Requiere intervención divina, un nacimiento espiritual. Jesús le dijo a Nicodemo en Juan 3:3-6: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios…. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." Más allá del nacimiento natural, existe un nacimiento espiritual que altera y transforma profundamente el espíritu del hombre. El nacimiento espiritual demuestra el milagro de la vida al igual que el nacimiento natural. Dios cambia lo que es corrupto, injusto y contaminado con pecado, por pureza, limpieza y piedad. El apóstol Pedro se refiere a este renacimiento en 1 Pedro 1:23: "siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios." Este nacimiento espiritual no proviene del linaje terrenal, que termina en muerte, sino de la Palabra de Dios, que imparte vida.

El milagro de la salvación

Cuando uno acepta a Jesucristo como su salvador, Dios realiza un milagro, transformando la vida. "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas las cosas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). El poder del pecado se rompe y la inocencia y la pureza se restauran mediante este nacimiento espiritual. El creyente ya no continúa en el pecado, sino que reina sobre él, mediante el poder del nuevo nacimiento. El profeta Isaías describe la limpieza que ocurre en esta experiencia: "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como blanca lana." Dios purifica y limpia el alma en este nacimiento espiritual.

El nacimiento espiritual

Las Escrituras se refieren a este nacimiento espiritual como regeneración, un acto de renovación, avivamiento o renacimiento. "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo;" (Tito 3:5). El plan completo de redención y salvación implica la limpieza del alma del pecado y la llenura del Espíritu Santo.

(Continua en la página 6)

(Viene de la página 5)

Esto produce la regeneración del alma. Ezequiel profetizó sobre esta maravillosa experiencia: "Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré también un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en mis estatutos, y guardaréis mis juicios y los pondréis por obra" (Ezequiel 36:25-27). ¡Alabado sea Dios! El Señor nos limpia con Su sangre y con el agua de la Palabra. Él quita el corazón viejo, endurecido, pecaminoso y pone Su Espíritu dentro de nosotros. Este nacimiento espiritual nos capacita para seguir los caminos del Señor y vivir una vida de santidad.

"Aunque todavía tenemos las fortalezas y debilidades de nuestra personalidad natural, una vez que nuestra alma se ha convertido, Dios con su poder nos ayuda a resistir los pecados morales que en tiempos pasados nos separaban de Él."

Sólo viene de Dios

Si bien uno debe abrir voluntariamente su corazón a Dios para experimentar esta transformación divina; ninguna decisión o propósito humano por sí solo, puede provocar una transformación espiritual de una vida pecaminosa. El verdadero nacimiento espiritual proviene únicamente de Dios, no a través de ninguna herencia espiritual o racional. Como dice Juan 1:12-13, aquellos que llegan a ser hijos de Dios "son engendrados, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." La salvación no se gana ni se logra mediante el esfuerzo humano. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros; pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9).

No por nuestras obras

Muchos buscan la vida espiritual y la redención a través de sus acciones, obras de bondad, virtudes morales o religión. Sin embargo, la verdadera vida y la santidad sólo se logran mediante la obra divina de Dios. "Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, de vuestra vana conducta recibida por tradición de vuestros padres; Sino con la preciosa sangre de Cristo" (1 Pedro 1:18-19). La adhesión a mitos, rituales, tradiciones o incluso normas morales elevadas no pueden hacernos ganar la aceptación de Dios. La redención está más allá de la capacidad humana; se requiere el poder del Creador para iniciar un nacimiento espiritual.

El hombre espiritual

Existimos como seres físicos y espirituales. Mientras que el hombre exterior perecerá con la enfermedad y la muerte, "el hombre interior se renueva de día en día" (2 Corintios 4:16). Pablo se refiere al hombre espiritual en Colosenses 3:9-10: "Habiendo os despojado del viejo hombre con sus hechos; y vestíos del nuevo, el cual se va renovando en el conocimiento conforme a la imagen del que lo creó." El viejo ser pecaminoso es reemplazado por el nuevo, creado a imagen de Dios.

Partícipes de la naturaleza divina

El propósito de la salvación es sacar a las personas de un estado de pecado a un estado de pureza. Este nacimiento espiritual provoca un cambio profundo en la naturaleza y el carácter. "Por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia" (2 Pedro 1:3-4). Si bien todavía tenemos deseos y tentaciones humanas, hay una transformación del carácter moral. Efesios 4:24 nos instruye a "vestíos del nuevo hombre, que es creado según Dios, en justicia y en santidad verdadera."

Evidencia de un nuevo nacimiento

Aunque todavía tenemos las fortalezas y debilidades de nuestra personalidad natural, una vez que nuestra alma se ha convertido, hay poder con Dios para resistir los pecados morales que una vez nos separaron de Él. La evidencia del nuevo nacimiento se describe en 1 Juan: "Todo aquel que es nacido de Dios, no peca" (1 Juan 3:9); "Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo" (1 Juan 5:4); "Sabéis que cada uno del que hace justicia nace de Él" (1 Juan 2:29). Esto significa una vida moral y espiritual radicalmente alterada.

Identidad y crecimiento en Cristo.

Así como los niños nacidos naturalmente asumen la identidad y la composición genética de sus padres, también lo hacen aquellos que han nacido de nuevo. Efesios 3:15 afirma que toda la familia en el cielo y en la tierra lleva el nombre del Padre. Como cristianos nacidos de nuevo, nos identificamos con Dios; y nuestros deseos se alinean con Su voluntad. Así como un niño recién nacido crece y madura, también lo hace un individuo que nace espiritualmente. "Sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en El [Cristo] en todo" (Efesios 4:15). Si bien este crecimiento es un viaje que dura toda la vida, no hay mayores bendiciones que las que provienen de la experiencia de nacer de nuevo. ■

¿Cuál es el significado de, "nacido del agua" en Juan 3:5?

En Juan 3, el diálogo de Jesús con Nicodemo sobre el renacimiento incluye la frase: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Algunos consideran que el término "agua" aquí es teológicamente ambiguo y está sujeto a varias interpretaciones.

La declaración en cuestión se produjo después de la pregunta de Nicodemo, sobre volver a entrar al útero de su madre para renacer. Hay tres interpretaciones que consideraré brevemente.

1. Nacimiento físico: "Nacido del agua" podría referirse a un nacimiento físico. El primer nacimiento es el nacimiento natural del agua (líquido amniótico) y el segundo nacimiento es el nacimiento espiritual del espíritu. Jesús contrasta los dos diciendo: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." Esta declaración delimita lo natural de lo espiritual.

2. Limpieza simbólica: En las Escrituras, el agua se usa a menudo para representar purificación y limpieza. Efesios 5:26 habla de Cristo lavando la iglesia "limpiándola en el lavamiento del agua por la Palabra." De manera similar, Ezequiel 36:25-27 dice: "Y rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados . . . Y os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo." El uso de "agua" y "espíritu" como en Juan 3:5 podría simbolizar realidades espirituales. Jesús dijo en Juan 15:3: "más ya sois lavados, ya sois santificados, ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" Pablo también habló de los cristianos que habían sido "lavados" (1 Corintios 6:11). Nacer de nuevo es nacer de arriba, lo que indicaría que el agua y el espíritu en cuestión serían ambos agentes de Dios de naturaleza espiritual. Por lo tanto, la experiencia del nuevo nacimiento vendría mediante la limpieza espiritual de la Palabra y el Espíritu de Dios.

3. Interpretación errónea del bautismo: un tercer punto de vista incorrecto, es que igualan "nacido del agua" con el bautismo cristiano, sugiriendo que el bautismo es necesario para la salvación. Sin embargo, esto contradice el principio de que la salvación es un acto divino, no una obra humana. Desde el punto de vista bíblico, el bautismo es una obra exterior del hombre que da testimonio de la obra interior de Dios. El ladrón no bautizado en la cruz a quien se le prometió el paraíso es una prueba práctica de que esto no se refiere al bautismo en agua.

5 pasos hacia la salvación

Un nacimiento espiritual es una obra redentora de Dios en el alma. Aunque no ocurre por nuestras obras, debemos cumplir ciertas condiciones para que Dios nos conceda esta maravillosa transformación. "La salvación es de Jehová" (Jonás 2:9).

Escuchar el evangelio

Romanos 10:17 Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Believe in Jesus as God's Son

Juan 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no perezca, sino que tenga vida eterna.

Llamar a Dios

Romanos 10:13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Confesar

1 Juan 1:9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Arrepentir del pecado

Hechos 3:19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.

¿SABÍA USTED?

Nicodemo, un fariseo, se menciona únicamente en el Evangelio de Juan. No se le menciona en ninguno de los otros evangelios. Su historia se desarrolla en tres hechos significativos:

1. Su profunda conversación con Jesús sobre el nacimiento espiritual (Juan 3:1-21).

2. Su defensa de Jesús, abogando por un juicio justo según la ley judía ante el Sanedrín (Juan 7:50-51).

3. Su acto de devoción, donde él y José de Arimatea ungieron el cuerpo de Jesús con mirra y áloe y luego lo sepultaron (Juan 19:38-42).

Una palabra a tiempo

LA BENDICIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS

Habla con Aarón y sus hijos y diles: De esta manera bendeciréis a los hijos de Israel.
—Números 6:23

Dios le dio a Moisés instrucciones en cómo Aarón, el sumo sacerdote, debía transmitir una profunda bendición sobre los hijos de Israel. Esta oración de bendición elocuente refleja el corazón de Dios mismo:

> Jehová te bendiga, y te guarde: Haga resplandecer Jehová Su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia: Jehová alze sobre ti su rostro, y ponga en ti paz (v. 24-26).

El deseo de Dios de bendecir a Sus hijos sigue siendo inquebrantable. Las verdaderas bendiciones sólo vienen de Dios, el Creador. Esta bendición fue una expresión de lo que Dios todavía quiere hacer por Sus hijos hoy en día.

La salvación no evita a las personas el pasar por tribulaciones y dificultades. A veces nuestro corazón llora con las cargas que trae la vida. En esos tiempos, levantemos la mirada más allá de los problemas visibles y pongamos nuestra vista en el Señor. Recuerda que, Su corazón se conmueve por nuestras debilidades. Escuche la voz apacible y delicada del Espíritu mientras nos asegura que:

> "Yo te bendeciré. Te mantendré salvo y seré un refugio para ti en la tormenta. Yo los miraré y los guiaré con mi luz. Seré contigo amable y misericordioso. Les cubriré con mi presencia y les daré paz."

Además de poesía, esta es la bendición que Dios otorga a Sus hijos. Cuando nuestras cabezas están inclinadas y las cargas pesan fuerte en nuestros corazones, podemos recordar el deseo de Dios de bendecirnos. Fortalecidos por dentro, llenos de la paz de Dios, cubiertos de Su misericordia y abrazados por el amor de Dios, estamos equipados para compartir esta bendición con el mundo.

Podemos asegurar a otros acerca de Su amor y consuelo, y podemos bendecirlos tal como Aarón bendijo a los hijos de Israel en el nombre del Señor. No estamos solos; no nos quedamos sin consuelo. En cambio, podemos levantarnos, fortalecidos por la gracia de Dios, listos para ser vasos de Su bendición.

Avancemos, compartiendo la paz que sobrepasa el entendimiento, el amor que no conoce límites y el consuelo que sostiene incluso en la hora más oscura. Que seamos conductores de la gracia de Dios y que la luz de Su rostro brille sobre nosotros mientras caminamos en el poder de Dios. ■

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR